
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 12, Número 71 – Noviembre Diciembre 2011

Índice

Editorial: Lobo negro, paloma blanca.....	1
Aquietar la mente.....	3
La oración.....	5
Akalpa, el Brahmin.....	6
Enseñanzas de los Yoga Sûtras.....	8
El nombre de Dios.....	9
Sobre el Libro de Job.....	11

Editorial: Lobo negro, paloma blanca

Nadie puede ver el rosal de su jardín tras un cristal empañado; si cuando oras te sientes turbado, inquieto o nervioso, pregúntate cuánto ha entrado el mundo en tu carne; su fuego quema las alas sutiles de tu oración y aleja el reposo de tu alma. Mantente sobrio y verás el Camino; si permites escanciar a tu mente en el vino mundanal, marcharás haciendo esos, pues ningún ebrio anda sino torcido, y el golpe o la caída es su destino seguro.

Sobre este vino del que te hablo, Corazón, obsérvalo atentamente al saborearlo, es el espejo de Lucifer, cuya morada es el tiempo; te da algún gusto placentero por segundos, y se adueña de tu cabeza conminándola a realizar toda clase de sacrificios para ir a beberlo; dejándote, luego del festín, sin conciencia divina, más cadáver que respira que criatura humana de nobleza.

Busca, santísimo Idiota, la hiel amarga de tus horas en soledad; no hay miel como ella, cuando se la desnuda de la capa de dolor con la que se recubre para engañar a los débiles. Aprende a estar quieto, no te permitas el más mínimo movimiento mental. Cuando comiences este ejercicio doloroso, te sentirás peor que en una mazmorra. Clamarás por tu regreso al mundo parlero, y argumentarás que, permaneciendo aislado y quieto, te sientes muerto... ¡Es lo que Dios Nuestro Señor quiere! ¡Quiere Él que tú mueras como la semilla para que nazca luego Su Espíritu en ti, como del grano muerto se eleva el árbol que da flores y frutos!

El Camino espiritual le está negado a quienes carecen de preparación para el dolor; quien tiene miedo de sufrir, muere capullo, pues el Sendero que nos lleva hacia Aquel no es ni grato ni venturoso; por el contrario, está lleno de monstruos y fantasmas, alimañas viscosas pululan a lo largo y a lo ancho, y no se asoma el Sol ni por acaso. ¡Cuán mentirosamente sueñan los desposeídos de amor por Dios cuando, con rostros arrobados, y por haber practicado tan solo algunos minutejos de oración, de tanto en tanto, vienen a hablar de lo bien que se sienten con esas hipocresías!; ¿cómo podemos sentirnos felices y bienaventurados por ello? Nuestro lobo negro se ha comido todo el pan; nuestra paloma blanca apenas unas migas. Uno tiene el cuerpo fuerte y se desplaza con energía, mientras que la otra apenas si logra dar algún aletazo, pues débil como está, no levanta vuelo alguno.

Quien no alimenta a su lobo, es el único que puede alimentar su paloma. Para ello, debe estar preparado para los aullidos del primero, para sus garras, para sus dentelladas

HASTINAPURA

diario para el alma

furiosas, y cuando ataque no ha de huir, sino que, por el contrario, más se abrazará al Camino.

Y ¿cuál es, Corazón, la guarida de tu lobo? ¿Dónde se esconde y desde dónde ataca? Él te agrade y destruye desde su cubil, que es tu memoria. Durante mucho tiempo, almacenó en ella osamentas de horas placenteras para la sensibilidad, ella las recuerda permanentemente, ella lo conmina a salir y buscar otras semejantes, ella le entrega la armadura de la voluntad mundana para que vaya en pos de nuevas conquistas, ella recuerda, Corazón, ella recuerda siempre, goza sutilmente con cada recuerdo de lo que le plugo, y busca, ¡oh, sí!, busca, repetirlo una y otra vez...!

Un niño pequeño carece todavía de su mortal veneno. Por eso, si tú lo lastimas, olvidará inmediatamente el daño que le causarás y volverá a sonreírte... ¡Ay, "hasta que no seáis como los niños, no llegaréis al Reino de los Cielos"!... Hasta que no perdamos la memoria-materia, la memoria-placer, la memoria-apego, ¡jamás abriremos las puertas del Reino que eres tú, Corazón!

Aconseja por eso la religión del Islam -palabra que significa "sumisión"- tener un solo recuerdo, o "Dhikr", el recuerdo constante de Dios Adorado en nosotros. ¿Qué más hemos de recordar? ¡En Él está todo!

Desactiva pues, Hijo querido, tu memoria mundana ¡Céntrala en Él! Si se evade, si se siente atraída por algo pasajero, regrésala nuevamente una y otra vez al "centro-Dios", hasta que se habitúe a Pensarlo y Verlo en cuanto la rodea. Cualquier otro tipo de memoria es descenso al abismo. ¿Qué tiene ella que darte? Su viscosa lengua lambetea con infernal pasión los recuerdos del ayer, de tus horas muertas, de tus días muertos, de tus años muertos. Es hiena que goza deambulando entre montañas de cadáveres. Su reino es siempre el pasado, y el pasado es tumba, mortaja y cenizas. ¡Cuántas almas perdidas para la felicidad de cada día, por ella! ¡Cuántos hombres ciegos para la nueva Luna y el nuevo Sol de cada noche y cada día! ¡No se puede gustar de la miel paladeando siempre, sin querer ni arrojarlo ni digerirlo, el terrón de sal que amarga la boca! ¿Dónde nacen las raíces de la angustia? ¡En ella! ¿Dónde crece el yerbajo del rencor? En ella! ¡Oh sí, es el cubil de tu lobo interior, el lobo que no permite el vuelo de tu arcana paloma!

Por eso, Corazón mío, para sumirte en Dios a través de la oración, del recuerdo, del anhelo, del suspiro constante de tu Alma, no pidas jamás permiso a los estados de tu mente; ella y la memoria son una, y es difícil liberar a la primera del abrazo estrecho de la segunda. No le pidas permiso. ¡Ponte en Dios como sea, cargado de dolor, de tristeza, con mil pensamientos estallándote en el cerebro, con angustia, con ira,... ponte en Dios! Haz el esfuerzo de estar con Él, sea como sea. Recuerda a Santa Teresa de Ávila, ella nos dice "hubiera preferido que se me mandara la peor de las penitencias antes que a orar"... ¡Y era una santa! El Amor por esa profunda quietud del espíritu te llegará luego, con el tiempo y la perseverancia. Nunca olvides que la realización espiritual es hija de la Voluntad; si ella no crece en tu huerto, la flor que ocultan tus raíces jamás tendrá la rama donde alzarse.

¡Ponte en Dios sea como sea, y alimentarás esa paloma blanca, no ya con migas, sino con el Pan arcano que te hará conquistador del Cielo!

Ada Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

del libro "La Paz del Corazón"

Aquietar la mente

Por Claudio Dossetti

*"La mente es, para el ser humano, la causa de su esclavitud y también la causa de su
Liberación.*

*Cuando está apegada a los objetos del mundo, ella esclaviza y subyuga al hombre;
pero, cuando está libre de tales objetos, abre las puertas de la Liberación".*

(Maitri Upanishad, 6, 34)

El estudio de toda filosofía debe conducir a una única meta: el aquietamiento de la mente y el nacimiento de la Fe. Si no alcanzamos este fin, debemos reconocer que hemos sido atracados por ladrones en forma de libros que nos robaron nuestro máspreciado tesoro, el tiempo, y luego se fueron dejándonos completamente vacíos. ¡Ay de los desprevenidos transeúntes de la vida a quienes la huera curiosidad les hace caer en las trampas de los datos y nombres y conceptos sin fin que tientan con su único atractivo: el vacuo entretenimiento! Ellos lo toman todo, pero... al pobre desdichado aprendiz de filósofo, no le dan nada.

¿Qué es ese aquietamiento de la mente? Es tan sólo un nombre para designar el surgimiento del Sentimiento Divino, único fundamento real de la Vida Espiritual. Mente es ego; ego es olvido de Dios. La mente, para vivir, debe analizar, ocuparse en múltiples actividades, debe sentir que ella "es", por lo cual se dice a sí misma "yo hago esto", "yo haré aquello". En ese "yo hago...", "yo haré...", el alma no tiene cabida, y se marchita. La capacidad de amar del ser humano se desvanece. La devoción no puede aflorar y el corazón se torna duro y refractario a lo sutil. El ser humano, en su ignorancia, suele decir "soy dueño de mi mente"; lo que está lejos de suponer es que en ese mismo instante es la mente la que dice "ahora soy dueña de este ser humano". Por ello es que los Grandes Santos nos hablan de "poner la mente a los pies de Dios", "ofrendar a Él nuestro ser", "vivir en Dios y para Dios".

Los Upanishads, esos sublimes textos de metafísica de la India, que han brindado paz y sabiduría a las almas de los sabios a lo largo de miles de años, tratan ampliamente sobre este tema. En uno de ellos, el Maitri Upanishad, leemos:

"¡Om! El discípulo espiritual debe meditar en un lugar puro, con el corazón limpio, sereno, estudiando lo Real (Dios), hablando de lo Real, meditando en lo Real y ofrendando sus acciones a Dios. Entonces, firme en su propia Alma, que anhela a Dios, deviene completamente transformado por Dios. De este modo logra la recompensa de haber cortado sus cadenas: deviene libre de expectativas, de temores y deseos. Él obtiene una imperecedera e inmensurable felicidad, y permanece en ella".

HASTINAPURA

diario para el alma

"En verdad, la liberación del deseo es el más selecto extracto del más sublime tesoro. Una persona que se halla oprimida por deseos, que tiene las marcas del engreimiento y de la voluntad intencionada, esa, es una persona esclavizada. Por lo tanto, quien está libre de esas cualidades, es un alma liberada".

"Pero... es con la mente que el hombre ve al mundo. Es con la mente que oye las voces de *Mâyâ* (ilusión). Deseo, duda, firmeza, inestabilidad, temor, intrepidez, vergüenza, meditación, ausencia de meditación, ideas, conceptos... todo ello, en verdad, no son más que modalidades de la mente".

"Cuando el ser humano es inestable, fluctuante, sin orientación, lleno de deseos, distraído para lo espiritual, entonces, marcha hacia el tenebroso estado de la determinación y la vanidad. Cuando pensamos "yo soy esto", "yo hago esto", "esto es mío", entonces nos atamos a nosotros mismos con el lazo de nosotros mismos, de igual modo en que un pájaro se dirige y cae en una trampa preparada para él. Por lo tanto, deberíamos hallarnos libres de toda voluntad intencionada, determinación y engreimiento. Este es el signo de la Liberación o Moksha. Este es el camino a Dios aquí, en este mundo. Esta es la apertura de la puerta a la Eternidad en esta tierra. Acerca de esto los Upanishads dicen:

"Cuando la mente y los cinco sentidos dejan de actuar, cuando el intelecto deja de fluctuar, entonces, dicen los Sabios, el hombre se halla en el Sendero hacia Dios".

Maitri Upanishad, VI, 30

Mente dormida para el mundo y corazón despierto para Dios: tal es el camino que los místicos nos han enseñado desde siempre. Meditación, cantos devocionales, lectura de los Libros Sagrados, devoción al Maestro Espiritual, visitar Templos, hablar sobre temas espirituales, participar en anushthanas, ese es el camino para aquietar la mente y avivar la llama del sentimiento divino.

HASTINAPURA

diario para el alma

La oración

por Ada Albrecht

Se piensa: "orar es aburrido"... "orar es para viejos"... "orar es para monjes"... y nosotros preguntamos: "¿Y qué es para nosotros? ¿El jazz, la aventura, las crónicas policiales, los cambios de política y políticos, las informaciones de última hora?".

Aún el conocimiento más sublime y la música más bella, cambian en las manos del Tiempo. Dios en el hombre NO. Una vez que lo hallamos permanece en nosotros siempre, una vez que lo hallamos, hemos arribado al Reino de lo imperecedero.

Es menester entonces, abrir los ojos del espíritu para saber la dirección del Camino, y no equivocarnos en la elección, es menester decir una y otra vez, repetir hasta el cansancio, la frase con la cual comenzamos esta Editorial: enamorar al alma de lo Eterno. Sabemos que no es empresa fácil. El tiempo nos muestra demasiadas cosas aparentemente bonitas, como para dejarlas a un lado... y perseguir lo invisible, que es, como alguien dijo, lo Esencial.

Todo depende de nuestra estatura interior, pero... se crece, cuando se alimenta el alma de la Verdad que nos permite vislumbrar, esa gloria de Dios heredada por los hombres: el discernimiento.

Vamos hacia la purificación, a través del discernimiento, y a través de este, es como llegamos a hacer nuestra, la gloria inefable de la gran enseñanza hebrea: "Amar a Dios sobre todas las cosas"... y olvidar nuestros juguetes psíquicos, olvidarnos de la astrología, el tarot y los platos voladores, curiosidades donde se encadenan al inocente corazón humano que como un chiquillo, se enamora de cualquier novedad.

HASTINAPURA

diario para el alma

Akalpa, el Brahmin

por Ada Albrecht

Akalpa el brahmín, repasaba unos viejos manuscritos sentado en la posición de padmasana, esto es, la posición del loto, en los jardines de su gurukula¹. Era mansa la actitud de la tarde, mansa como la de un alma paciente, acostumbrada a soportar sin quejas, todos los trabajos: todos, igual que este de ahora, en que debía tolerar los quemantes rayos del Sol. El silencio era el Rey. Ni una hoja se movía, ni la más leve brisa soplabla en derredor. Eso era el Nirvana para Akalpa, pues resulta muy difícil en esta tierra, conquistar la absoluta quietud para que en ella esplenda la bellísima corola de la paz. Bien sabido es, que en el Reino de la Gran Ilusión, o sea nuestro mundo, la Diosa Armonía tiene vida muy breve. Siempre hay algo que perturba nuestra meditación, nuestro reposo... Así fue como Akalpa se vio privado de ambas, cuando una bandada de garzas rosadas que volaban hacia el lago vecino, graznaron felices, aunque ruidosamente, al pasar por su gurukula. Akalpa se puso de pie, saliendo de su abstracción. Levantando luego los brazos hacia el cielo, profirió en gritos de reproche y disgusto en contra de las aves, que ya se perdían en el horizonte. Minutos después quiso sentarse a repasar sus manuscritos, mas... algo había ingresado en su conciencia que le impedía hacerlo.

"Mañana a primera hora -se dijo para sí- tengo clases con mis discípulos. Debo estar preparado, debo leer, debo estudiar... Sin embargo, el paso de esas garzas, ha dado por tierra con mi poder de concentración".

Como el tiempo apremiaba, intentó dos o tres veces volver a la lectura, pero le resultó imposible. Guardó entonces los manuscritos, y decidió dar una larga caminata a orillas de la dulcísima Madre Ganga-Ji, el río sagrado de los hindúes. Es sabido que en India, los ríos son femeninos, pues son dadores de vida.

"Repasaré lo que ya tengo estudiado", dijo Akalpa mientras caminaba. "Seguramente, mi memoria recordará todo lo aprendido". Una y otra vez evocó los párrafos sobresalientes, y una y otra vez, el olvido se presentaba en el reino de su mente, borrándolo todo para desesperación de Akalpa.

"Esto no puede estarme pasando a mí", se dijo con dolor.

Y como no deseaba prolongar la angustia que le ocasionaban esos acontecimientos tan extraños, se dispuso a descansar mas bien a la orilla del río tomando refugio en las viejas gradas del Templo de la Diosa Saraswati. Madre de sabios y estudiantes, el mismo se alzaba junto a la playa. Era un Templo milenario y hermoso, esculpido en piedra y totalmente labrado. Así estaba el bueno de Akalpa, sumido en sus pensamientos, cuando tuvo lugar la aparición de la Diosa que surgía del interior de su Casa milenaria.

"¿Quién eres, Diosa inmaculada?", preguntó Akalpa, y ante la visión de Su sonrisa, supo el sabio que, comparado a ella, la gloria de los amaneceres eran apenas débil esbozo de su hermosura.

HASTINAPURA

diario para el alma

"Soy la Diosa Saraswati, hijo mío", le respondió esta, "y vengo en tu ayuda, porque siempre has sido bueno y humilde. Te sé anheloso del bienestar de las criaturas, siempre ocupado en el resurgimiento espiritual de los hombres. Has trabajado duramente para que ellos puedan romper sus cadenas con la madre de todas las enfermedades, la ignorancia, esto es, el olvido de Dios. Mañana tienes clases con tus discípulos, a quienes debes rescatarlos de las garras precisamente de esa Ignorancia. ¿Cómo hijo mío, puede impacientarse con el grito de unas pobres aves, aquel a quien la vida le ha otorgado la bendición de hacer que con su trabajo, se desmoronen y destruyan los muros de la ceguera espiritual? Has perdido tu paz interior a causa de las garzas que inocentemente demostraban su felicidad volando rumbo al lago. Te impacientaste con sus graznidos, tú, que debes preparar el corazón para escuchar sin alterarte, los gemidos de dolor que profieren los hombres enfermos de pasiones mundanas, y también sin alterarte, secar el llanto de los ciegos que no ven el Sendero hacia Dios, nuestra única Realidad. ¿Cómo pretendías, luego de alzar tus manos contra esos pobres animales, sumir nuevamente tu espíritu en el aprendizaje de los sagrados manuscritos? Fue tu alma, a la que enfermaste de impaciencia, quien te impidió hacerlo. Por más que tratabas de concentrarte una y otra vez, no lograbas imbuirte de las enseñanzas de esos santos escritos. Yo te atraje entonces hacia Mí, poniendo en tu mente la idea de caminar a orillas de este sagrado río. Anhelaba hablarte, Akalpa, porque eres bueno, y decirte esto, hijo mío: que hasta que no poseas la santidad de la paciencia para escuchar en estado de armonía todos los acontecimientos, grandes y pequeños del mundo, no nacerá en tu corazón el alma del verdadero Maestro".

Muchos años pasaron para Akalpa, y muchas fueron las vicisitudes que le tocó vivir sobre la Tierra. Sin embargo, jamás se halló un Maestro más pleno de equilibrio e iluminado por la paciencia y la serenidad como el anciano y sabio Akalpa...

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas de los Yoga Sûtras

Las siguientes son algunas de las sagradas Enseñanzas de los Yoga Sûtras, las cuales nos guían en la senda de la vida y nos conducen a la comunión con Dios.

Los malos pensamientos tales como el deseo de dañar, etc., dan como fruto malas acciones. Esas malas acciones pueden ser realizadas por uno mismo o a través de otra persona, o bien podemos aprobar que otros las realicen. Ellas pueden ser causadas por la ira, por el deseo o por la ignorancia. Y según sea su grado de intensidad, pueden ser leves, medianas o intensas. Para evitar realizarlas debemos pensar que todas ellas son causa de interminables penurias y nos conducen a la pérdida de la Sabiduría.

Cuando el Yogi logra establecerse en la virtud de la no violencia, entonces todos los seres de la creación se acercan a él con benevolencia y amor.

Cuando el Yogi logra establecerse en la virtud de la veracidad, entonces, adquiere el poder de hacer realidad cada una de las palabras que pronuncia.

Cuando el Yogi logra establecerse en la virtud del no robar, entonces, todos los bienes del Universo le llegan de modo natural y sin ser buscados.

Cuando el Yogi logra establecerse en la virtud de la continencia, entonces adquiere infinita energía espiritual.

Cuando el Yogi logra establecerse en la virtud de no tener posesiones, entonces recibe el don de conocer el propósito del nacimiento en el mundo. (Yoga Sûtras II, 34-39).

Del libro Yoga Sûtras, Ed. Hastinapura.

HASTINAPURA

diario para el alma

El nombre de Dios

por Ada Albrecht

En todos los tiempos, en todas las razas y culturas, siempre existió la noche del Ser, y también Su revelación bienaventurada. En el mundo de las ideas y de los sentimientos, luz y sombra son hermanos evitelinos que marchan unidos durante la manifestación de un Manvántara. No puede revelarse la luz sin la oscuridad, y ésta última, paradójicamente, no puede existir sin la presencia de la luz.

Entendemos y repetimos constante-mente los conceptos del dualismo de vida-muerte, placer-dolor, odio-amor, fortuna-pobreza, etcétera. Difícilmente, en esa concatenación de dualismos, decimos alguna vez: "Hoy impera el ateísmo, pero mañana regresará Dios para establecerse en las conciencias", o bien, "hoy impera el dogmatismo, pero ya llegará el hombre a la comprensión del sagrado universalismo". Entendemos lo dual en lo concreto, deberíamos comprenderlo también en lo más sutil. Hace pocos años, en un congreso internacional de las Religiones, efectuado en Estados Unidos, el dirigente mundial de una secta religiosa dio su opinión sobre la palabra Dios: dijo que sería conveniente que se prescindiera de la misma. Sus razones habrá tenido. Tal vez, fueron sus juicios motivados por el uso y abuso que de ella se efectuó en el mundo pasado y se efectúa en el actual... pero... prescindir de esa Palabra porque niños humanos de escaso discernimiento la utilicen como basamento para fortalecer las paredes de su fanatismo, prescindir de ella, como decimos, nos parece realmente un crimen en contra de la Verdad, ante la cual, sabios espirituales de todos los tiempos se inclinan reverentemente. Prescindir de esta Palabra es prescindir de la Vida, optar por la oscuridad -y el oscurantismo del alma-, quedarse con la nada. Sabemos perfectamente que en todas las culturas siempre estuvieron presentes los ateos. Estuvieron en China, en India, y en Europa, fueron comentario del Sagrado Bhagavad Gita, e hicieron que Agustín cristiano, escribiera aquello de "ex nihilo nihil fit", "de la nada, nada surge". Hemos de estar alertas ante esta vieja vestidura de la ignorancia. Es cierto que son innegables los adelantos realizados por la criatura humana, pero también son innegables los precipicios de falencia y de ignorancia que siguen existiendo. Roer la soga de acero de la ignorancia con los pequeños dientes de nuestra rata mental, no significa el logro esperado de soltar las amarras del barco del Perfecto Conocimiento para navegar en las aguas de la Sabiduría. En lo profundo de nuestras cavernas mentales todos anhelamos una sola cosa, y esta es la presencia de la Luz y de una Fe insobornable que no puede ser destruida por ningún "adelanto" de la inteligencia. Únicamente el hombre de realización espiritual puede darnos un Camino.

Que sepamos, ni Jesucristo ni Budha, tuvieron inclinación por el intelecto materializado. Ellos supieron que el verdadero avance de la Humanidad se encuentra en el espacio adimensional y atemporal de la Conciencia Celeste.

Bueno sería que recordemos que también, así como la contraparte de bueno, es malo, y de sabio, es ignorante, la contraparte de la Palabra Dios es una sola: dolor. Quien lo hace a un lado, que se prepare para sufrir, quien no lo nombra, que tome lecciones en la escuela del fracaso total, quien lo evade, haga su equipaje hacia el reino de la muerte.

HASTINAPURA

diario para el alma

Así, que nuestras vidas se encuentren plétóricas de perfumados ramilletes donde las flores de Su Nombre se hallen presentes. Sin Su perfume, la vida es inútil y el corazón del hombre el de un mecano. Ateos siempre existieron, y de nosotros depende que su voz no sea demasiado escuchada por la ancestral inocencia humana que muchas veces pareciera vivir en un eterno atardecer, donde no se distingue mucho la luz de la sombra.

Recordar una y otra vez, que cada instante de nuestra vida, debe ser una plegaria, breve o extensa, pero una plegaria agradecida a Dios, Nuestro Señor.

HASTINAPURA

diario para el alma

Sobre el Libro de Job

Por Agustín Balbontín

Sólo en el verdadero amor a Dios puede encontrar su soporte el inmenso desapego de Job cuando luego de perder todo lo que a un ser humano le es concebible perder, tiene todavía el corazón dispuesto para orar con esa plegaria magistral, estandarte señero para todos los tiempos de la historia de la espiritualidad humana: "Dios me dio y Dios me quitó. ¡Bendito sea Dios!"

Y en ese texto de valor universal que encontramos inmerso en el Antiguo Testamento, en esa sagrada escritura judaica, cuando Job se encuentra en la más desmedrada de las situaciones, aparecen en su entorno esos extraños personajes, sus aparentes amigos, que son Elifaz, Bildad y Zofar. Cada uno de ellos con su punto de vista particular, pero los tres con la misma expresión de enanismo espiritual.

A pesar de decirse sus amigos, y que han viajado con el objeto de asistir a Job en la penosa situación en que se encuentra, se muestran completamente incapaces de consolarlo, de comprender la situación por la que Job atraviesa, la nobleza de su alma, su soledad y las preguntas que atenazan su espíritu.

En el temor que les genera la situación que presencian sólo se dedican a mostrar y repetir a Job la letra de las Escrituras, de los textos religiosos de su tradición, y en su estrecha perspectiva de la relación del hombre con Dios, se dedican a achacarle supuestos actos inicuos propios y de su familia, ya que sólo en esta afirmación encuentran la única explicación de lo que a Job le sucede.

Son hombres que todavía no han aprendido a amar a su prójimo y que, por lo tanto, prisioneros de sus mentes analíticas y críticas, sometidos al yugo veleidoso e implacable de su ego, sólo conocen el arte de juzgar y para hacerlo, en su pobreza ontológica, no disponen más que de los conceptos y dictámenes sin alas y sin vida de la Ley escrita que nada alumbran, sino más bien oscurecen el sendero espiritual, cuando detrás de ellos no se encuentra la llama luminosa del amor a Dios.

Nuestro querido Bhagavad Gita nos advierte en sublimes versos acerca de este solapado obstáculo en la senda que nos lleva a la Divina Presencia, cuando dice: "Floridos discursos salen, ¡oh Partha!, de la boca del necio que se regocija en la letra de los Vedas diciendo 'nada hay sino esto'. Con egoísta deseo tienen al Cielo por meta y se representan el futuro nacimiento como recompensa de sus acciones, practicando muchas y diversas ceremonias para gozar de riqueza y poderío". (B.Gita II, 42-43).

Sólo cuando somos capaces de salir de esta esclavitud que nos ata a la letra sin vida de las Escrituras estamos en condiciones de encontrar el camino que nos conduce a la Eternidad y a la felicidad verdadera y el mismo texto ya mencionado nos presenta esta enseñanza preclaramente vertida cuando dice: "Cuando ya apartada tu mente de las Escrituras repose con firmeza en la contemplación de Dios, entonces alcanzarás la unión con Dios (Yoga)" (B.Gita, II,53).

HASTINAPURA

diario para el alma

En la contemplación, la mente inquieta que nos mantiene sujetos a los parámetros de lo transitorio ha quedado suspendida y arrobada en la visión del reflejo de lo Eterno, objeto que despierta el anhelo intenso del corazón por hacerse uno con Él, que hace surgir en nosotros ese sentimiento de devoción profunda, de amor esperanzado que trasciende todos los otros objetos de nuestra existencia temporal.

Ese es el amor de Job por su Señor. Y cuando se lamenta de su situación, se lamenta por amor de su Señor, sufre porque no comprende que es lo que puede haberlo alejado de Él, y piensa que en esa condición más le valiera no vivir... pero no por eso deja de alabar a su Creador.

Pero sus pseudo-amigos que viven dentro del limitado círculo de la mente egoica no pueden comprender la situación en la que Job se encuentra ni menos la vivencia intensa y angustiada de su corazón amante, y entonces, con la espada filosa de su egoísmo, sólo atinan a recitarle y recordarle las leyes de la sagrada tradición en forma de consignas y anatemas que condenan la oculta y pecadora conducta que asumen se esconde tras su presente realidad.

Así, su amigo Bildad inicia el primer discurso diciéndole: "¿Hasta cuándo vas a seguir hablando así, hablando como un viento huracanado? Dios, el Todopoderoso, nunca tuerce la justicia ni el derecho. Seguramente tus hijos pecaron contra Dios, y les dio el castigo merecido.... Consulta a las generaciones pasadas, aprende de la experiencia de los antiguos" (Job 8, 1-4 y 8).

Por su parte, Zofar en su primer discurso en lugar de tratar de comprender el sentimiento de Job lo acusa de palabras vanas y manifiesta desconfianza respecto a su rectitud, diciéndole: "Toda esa palabrería merece una respuesta, pues no por hablar mucho se tiene la razón. ¿Crees que con tu verborrea nos vas a hacer callar, y que nadie es capaz de responder a tus burlas? Tú dices que tu doctrina es recta, y tú mismo te consideras puro. ¡Ojalá Dios hablara para responderte! Él te enseñaría los secretos de la sabiduría, que son muy difíciles de entender. Así verías que Dios no te ha castigado tanto como mereces. (Job 11, 1-6)

Job en su respuesta les hace ver que en lugar de comprender su estado sólo le repiten las cosas que él también conoce y que lo zahieren acusándolo injustamente de lo que nunca hizo. Así replica: "Todo esto lo he visto con mis propios ojos, lo he escuchado con mis propios oídos. Lo que ustedes saben, también yo lo sé; en nada soy inferior a ustedes. Pero prefiero hablar con Dios, prefiero discutir con el Todopoderoso. Ustedes cubren la verdad con sus mentiras; son médicos que a nadie curan. ¡Si al menos guardaran ustedes silencio, podrían pasar por personas sabias!" (Job 13, 1-5).

Ninguno de sus amigos ha sido capaz de entender que los lamentos de Job no van contra la Ley ni contra Dios, sino que son la expresión del dolor de su alma por no saber en que ha podido ofender o defraudar a su Señor. Quiere comprender para dejar de lado cualquier obstáculo que lo separe de Él.

Aparece entonces una cuarta persona, Eliú. Aunque es el más joven se da cuenta de que los tres amigos de Job no han sabido responder a la inquietud lacerante de su alma que lo ha llevado a perder de vista la justicia de Dios. Entonces decide hablarle con la sinceridad de su corazón acerca de la grandeza del Señor, de su cuidado del universo y

HASTINAPURA

diario para el alma

de todas sus criaturas, de su sabiduría infinita y de la justicia de todos sus actos, a veces incomprensible para los hombres.

Y luego Dios mismo se presenta ante Job y le hace ver que ha desconfiado de su providencia y su justicia. Las palabras de arrepentimiento de Job son una muestra más de la grandeza de su alma. Dice: "Yo sé que tú lo puedes todo y que no hay nada que no puedas realizar. ¿Quién soy yo para dudar de tu providencia, mostrando así mi ignorancia? Yo estaba hablando de cosas que no entiendo, cosas tan maravillosas que no las puedo comprender. Tú me dijiste: 'Escucha que quiero hablarte; respóndeme a estas preguntas.' Hasta ahora sólo de oídas te conocía, pero ahora te veo con mis propios ojos. Por eso me retracto arrepentido, sentado en el polvo y la ceniza" (Job 42, 1-6).

Luego, sus amigos, por la falta de amor y compasión para con Job, y las falsas acusaciones sobre su conducta, fueron reprendidos por el Señor.

Y Job que fue capaz de amar hasta el límite de lo humanamente imaginable fue premiado por su Padre Eterno y le fueron devueltas con creces todas sus riquezas y posesiones. Pero su premio no consistió en esta devolución de bienes respecto de los cuales ya había mostrado con largueza su completo desapego, sino en la certeza de que su sentimiento y su amor eran verdaderos y agradables a su Señor. Ninguna otra cosa podría haber hecho más feliz a su corazón devoto que el amor inmarcesible de su Señor que se presentó ante él para disipar las dudas de su atribulado corazón.